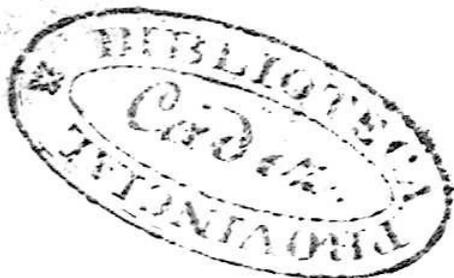


O C I O S
D E M I J U V E N T U D ,
O
P O E S I A S L I R I C A S

D E

D. JOSEF VAZQUEZ.



CON LICENCIA

En MADRID, en la Imprenta de D. ANTONIO DE
SANCHA. Año de M. DCC. LXXIII.

*Se hallará en la Librería de D. Bernardo Alvera, Carrera
de S. Geronimo.*

70-1124

MOvido de un justo agradecimiento por la favorable aceptación con que el público honró la crítica de los falsos Sabios, que hice con nombre de los *Eruditos à la Violeta*, compuse, y le ofreci el Suplemento: y no siendo menor el favor con que le recibió, debe tambien ser mi gratitud en este caso igual à la que le manifesté en el otro. Pero como la crítica es materia tan delicada, que,ò suele degenerar en Sátira, cosa opuesta à mi modo de pensar, ò suele ser una fria repetición de lo ya dicho, cosa igualmente desagradable à los leyentes, he creído mas acertado el publicar algunos manuscritos míos sobre varios ramos de literatura, empezando por la Poesia.

Estos primeros quadernillos son por la mayor parte del genero menos util de la Poesia, pero del mas agradable. Los intitulo *Ocios de mi Juventud*, quedandome algun escrúpulo de que su verdadero titulo debiera ser *Alivio de mis penas*: porque los hice todos en ocasion de

acometerme alguna pesadumbre , tal vez efecto de mis muchas desgracias , tal vez efecto de mis pocos años , y tal vez de la combinacion de ambas causas.

En las materias amorosas, he procurado escribir con la modestia de los Argensolas , y Garcilaso , y no con la libertad de algunos otros Poetas , que se hallan impresos , y reimpresos.

En el unico asunto heroico que he tratado, puedo asegurar que la adulacion no me ha dictado un verso: no ha seguido mi pluma otra voz que la de mi corazon.

En los versos en que se toca por incidencia la gloria de mi Nacion, he procurado hablar con todo el zelo que profeso à mi patria, y con toda la justicia que le hace la Historia : mayores ingenios lo executen con toda la pompa que ella se merece. Los Españoles lo agradecerán; los Estrangeros lo aplaudirán ; pues el espíritu de patriotismo que reyna hoy en todos los paises de la Europa , hace que los hombres juiciosos de cada uno estimen

à los que se declaran patriotas respectivamente en los suyos. Quanto dijo Virgilio en alabanza de la gente Romana, ponderando lo arduo que fue formar aquella nacion gloriosa , atribuyendola el derecho de destruir à quantas se resistiesen à su poder , y de perdonar à quantas implorasen su gracia , y profetizando una duracion sin límite , ha sido justamente repetido en cada Nacion con mas ò menos verdad, pero con igual razon política, qual es, el estímulo de los vivientes con los nombres de los muertos.

No creo que merezca menos mi Patria, ni lo creerá su mayor enemigo, si lee nuestros Anales, no solo en la parte impresa por los Españoles , sino en la que dejaron escrita los Romanos.

Hasta aqui por lo tocante á mis Poesias en particular. De la Poesia en general , sería muy inutil referir su dignidad, y merito. Si en este siglo la han hecho menos apreciable algunos que han usurpado el titulo de poetas , sin tener la menor calidad para merecer este timbre,

que-

queda muy desagraviada la facultad, con retroceder en la historia, y ver la consideracion que obtuvieron en la corte, y en la nacion los que manejaron la lyra, con la misma mano, y en el mismo tiempo que los negocios mayores de la religion, estado, y guerra. Los nombres de Rebolledo, Ercilla, Hurtado de Mendoza, Leon, y otros hacen ver lo compatible que es esta diversion con las ocupaciones mayores.

El erudito Patriota que hace à la nacion el servicio de publicar los extractos de nuestros poetas antiguos, nos da una noticia muy exacta del nacimiento, y fortuna de los Principes de nuestro Parnaso; y su lectura nos muestra evidentemente que los poetas verdaderos, aun en nuestros siglos mas gloriosos, no tuvieron menos nombre en la república civil, que en la literaria.

*El Poeta habla con su Obra , remitiendola à un
Amigo suyo , que reside en Madrid.*

ID, versos dichosos,
 id, consuelos mios,
 à la excelsa Corte
 del Rey mas benigno.
 Desde esta cabaña
 de techo pagizo,
 que fue vuestra cuna;
 y mi dulce asilo,
 llegad hasta donde
 el humilde rio
 los cimientos baña
 del Palacio altivo.
 Mas no la inocencia
 de ser hijos mios,
 en llanto engendrados,
 y en pena nacidos,
 os lleve engañados,
 con afan continuo,
 buscando un Mecenas
 entre los validos.
 ¡Qué mal entre adornos
 de dorados libros
 parecen las hojas
 del libro sencillo,
 en que mi tristeza
 gravó mis suspiros!
 Tampoco à los sabios
 llegueis atrevidos,
 pidiendo que os pongan
 al lado de Ovidio,
 Boscan, Garcilaso,
 Marcial, y Virgilio,

Argensola, Lope,
 y Homero divino.
 No entreis tan endeble
 en tanto peligro,
 que corren gran riesgo
 en un golfo mismo
 las barcas pequeñas
 entre los navios,
 que llevan de Cadíz
 à los mares indios
 las armas de Carlos,
 su Fé, y su dominio.
 Si acaso llegais,
 (ò quanto os lo envidió!)
 llegad preguntando
 por un buen amigo;
 de prendas completo,
 y libre de vicios,
 con dulzura sabio,
 sin arte, benigno.
 Por estas señales,
 à Ortelio os dirijo;
 ya esté con su padre
 de quien es alivio;
 ya esté como suele
 allá en su retiro,
 contando en los astros
 las fuerzas, y giros;
 ò ya del teatro
 en el noble circo
 aplaudiendo gracias,
 ò tachando vicios;
 ò ya con su Lisis,
 (que tambien le he visto
 pagar el tributo
 de gozo, y suspiro

al sexo amoroso
 con afecto fino:)
 llegad à su pecho,
 archivo del mio ;
 y decidle : Ortelio!
 con paz recibidnos;
 venimos de parte
 del triste Dalmiro.

Refiere el Autor los motivos que tuvo, para aplicarse à la Poesia, y la calidad de los asuntos, que tratará en sus versos.

CAro Lector, qualquiera que tu seas
 el que mis Ocios juveniles veas,
 no pienses encontrar en su lectura
 la magestad, la fuerza, la dulzura,
 que llevan los raudales del Parnaso,
 Mena, Boscan, Ercilla, Garcilaso,
 Castro, Espinel, Leon, Lope, y Quevedo.
 No ofrezco asuntos, que cumplir no puedo:
 sé que el mortal à quien benigno el hado
 la morada del Pindo ha destinado
 halla en su cuna la sagrada rama,
 con que se sube al templo de la fama.
 Tanta dicha à los Cielos no he debido;
 bajo tan fausto signo no he nacido.
 En falsas cortes, y en milicia fiera
 de mi vida pasé la Primavera;
 jamás compuse versos hasta el dia
 que me dejó la estrella mas impia
 à mi pena, y rigor abandonado,
 objeto debil del rigor del hado;
 y con amor, y ausencia, mal mas fuerte,
 que quantos he nombrado, y que la muerte.

Entonces, por remedio en mi tristeza,
 de Ovidio, y Garcilaso la ternura
 leí mil veces; y otros tantos gozos
 templaron mi dolor, y mis sollozos.
 Huyendo de los hombres, y su trato;
 que al hombre bueno siempre ha sido ingrato;
 sentado al pie de un alamo frondoso,
 en la orilla feliz del Ebro undoso,
 ¡ cuántas horas pasé, con los sentidos
 en tan sabrosos metros embebidos!
 ¡ Ay! como conocí que en su lectura
 derramaban los Cielos mas dulzura,
 que en el divino néctar, y ambrosía!
 Mi tristeza en consuelo convertía;
 y mis males yo mismo celebraba,
 por la delicia que en su cura hallaba:
 así como se alienta el peregrino,
 quando encuentra con otro en el camino;
 y con gusto el piloto al mar se entrega,
 si otro con él el mismo mar navega;
 como se alivia el llanto, si un amigo
 de nuestras desventuras es testigo;
 así los tristes versos que leía
 templaban mi fatal melancolia,
 hasta que en ellos me dispuso el Cielo
 de todo mi dolor total consuelo.
 Así mi alma al Pindo agradecida
 cultivarle juró toda la vida.
 Con pecho humilde, y reverente paso
 llegué à la sacra falda del Parnaso;
 y como en sueños ví que me llamaban
 desde la sacra cumbre, y me alentaban
 Ovidio, y Laso; à cuyo docto influjo
 mi numen estos versos me produjo.
 Todos de risa son, gustos, y amores.

No tocaré materias superiores.

De los supremos Dioses, y los Reyes
la obscura voz, y las secretas leyes,
los arcanos, enigmas, y misterios
no digo con osados versos serios,
antes con mas sencillo, y bajo tono
celebro la cabaña, y deajo el trono.

Yá canto de pastoras, y pastores
las fiestas, el trabajo, y los amores:
ya de un jardin que su fragancia envía
escribo la labor y simetria:

Ya del campo el trabajo provechoso;
y el modo de que el toro mas furioso
sugete al yugo la cerviz altiva,
y al hombre debil obediente viva:
ya canto de la abeja, y su gobierno,
y el dulce tono del gilguero tierno.

No mido con inutil osadia
quanto anda el astro que preside al dia,
ni celebro vilmente à los varones
funestos à la paz de las Naciones.
Matar los hijos, degollar las madres,
violar las hijas, afrentar los padres;
lleven al hombre al templo de la gloria
al toque del clarin de la victoria;
pero jamas con versos inhumanos
heroes he de llamar à los tyranos.

Y di, Lector, ¿acaso nos importa,
(pues la vida es tan fragil, y tan corta)
que Phebo dé su vuelta concertada,
siendo la tierra la que está parada;
ò que parado el Sol, la tierra suelta
al rededor de Phebo dé la vuelta?
Ni que el piloto audaz, y codicioso
busque nuevos caminos al ansioso

Navio; y que dispute si es posible
hallarlos por el paso inaccesible
acia el norte del Asia no cursado;
ò si es mejor el paso acostumbrado
por donde los gigantes Patagones
admiran los Castillos, y Leones
en las popas de Naves Españolas,
quando surcan aquellas bravas olas?
No leas con temor. Ni voz, ni idea
verás en mí que indecorosa sea:
ni ofenderé al pudor mas recatado.
Podrá decir mis versos sin cuidado
el labio virginal, sin que ofendidos
deje mi blando numen sus oidos.

Letrilla sincera.

1	2
El rayo severo que Jove vibró, celebrele Homero, que no lo haré yo.	La Satyra fiera que Persio escribió, cultive el que quiera, que no lo haré yo.
3	4
Ercilla con arte que él mismo probó, celebre à su Marte, que no lo haré yo.	Del mar que el Troyano llorando aumentó escriba el Mantuano, que no lo haré yo.
5	
Pero del Dios ciego que Venus parió callen todos luego, que bastaré yo.	

- *Al mismo asunto en metro diferente , declarando su amor à Filis.*

NO canto de Numancia , ni Sagunto
el alto nombre , y la envidiable gloria,
que ninguna Nacion tiene en su Historia.

No elijo por asunto
el noble ardor del Portugues famoso ,
que con el trage de infeliz villano ,
puso freno afrentoso
al grande orgullo del poder Romano.

Ni de Pelayo canto las acciones
con que domó las bárbaras Naciones,
à España conducidas,
y en ella mantenidas
por codicia africana,
por venganza inhumana ,
y porque estaba España deliciosa
sepultada en el luxo desidiosa.

Ni tocaré con numen elevado
la prudencia , virtud , valor, y saña
del valiente Estremeño,
que con glorioso empeño
al terreno envidiado

llevó las Armas de la invicta España.

Ni canto à Carlos Quinto , aquel Guerrero,
que prendió de la Francia al Soberano,
venció al Frances , y castigó al Germano,
y al Africano fiero.

Ni al noble hermano de Felipe Augusto,
que en el mar de Lepanto,

con grande estrago , y susto,
puso cadena al Turco , al Orbe espanto.

Ni de Alvaro Bazan , de quien Ingleses,

y Turcos , y Franceses
 conservarán impresa la memoria
 contando en cada accion una victoria:
 Ni á brio mas que humano
 del Cid Diaz , sobervio Castellano ,
 que con su lealtad , fuerza , y prudencia ,
 deteniendo la rueda à la fortuna ,
 las armas de su Rey puso en Valencia,
 sobre la media luna.

Ni las hazañas , y virtudes raras
 de Cordobas , Navarros , y Pescaras ,
 Carpios , Verdugos , Vargas , Mondragones,
 con la turba inmortal de otros Varones ,
 nobles abuelos nuestros , y soldados ,
 en España nacidos ,
 en Italia , y en Flandes conocidos ,
 y por el Orbe entero respetados ,
 sin que la envidia de la gente estraña
 pueda negar su gloria à nuestra España.
 No fue á mi Musa dado
 con el horrendo son del bronce herido
 cantar como sagrado
 el guerrero rigor , grato al oido
 del que entre sangre , robo , rapto , y furia
 à la infeliz humanidad injuria.

Mi lira canta la ternura sola ,
 Apolo me la dió , Venus templóla;
 y aun ella preludió mi dulce acento,
 que al Zephiro paraba por el viento ,
 à las aves sacaba de sus nidos,
 al hombre enagenaba sus sentidos:
 à sus sonoras voces
 se amansaban los brutos mas feroces,
 y las mismas deidades elevadas
 quedaban con sus ecos encantadas.

Con tal impulso tu favor no imploro ,
 familia docta del castalio coro.

Divinas nueve hermanas,
 no os pido aquellas fuerzas soberanas,
 con que Homero cantó del Griego armado,
 y del Cielo en dos vandos separado
 las iras y el rencor. Musas, no os pido
 el Numen escogido
 con que cantó Virgilio al pio Eneas,
 por entre incendios, y horrorosas teas,
 sacando padre, Dioses, hijo, esposa
 de Troya lastimosa ;
 venciendo vientos, mares, y enemigos ,
 hasta fundar à Roma.

Diverso vuelo toma
 mi pluma, que al amor he dedicado.
 Porque en metro mezclado
 de gusto , y de tristeza
 celebros de mi Philis la belleza,
 y temiendo del hado los vaybenes,
 canto su amor , y lloro sus desdenes.

Fruto que deseo sacar de mis Poesias.

HOracio con sus versos aspiraba
de la inmortalidad à la alta cumbres;
 en ellos fabricaba
 mansion para su nombre, y discurria,
 que al tiempo venceria,
 y que la muchedumbre
 de dias, y de meses, y de edades
 de las posteridades
 sería, con su nombre comparada,
 lo que es la tierra de hombres habitada,
 respecto de los astros que miramos,

y de los que ignoramos
en esa inmensa esfera.

Paro mi musa menos altanera,
sin aspirar à que sus poesias
sean doctos objetos,
allá en lejanos dias,
quando vivan los hijos de mis nietos,
solamente desea
que en estas hojas mi consuelo vea,
en el mar de la suerte en que navego,
qual pasajero ciego,
y timido; ignorante
del rumbo de las costas, y del viento,
y del mudable, y barbaro elemento,
temiendo à cada instante
hallar segura muerte,
sin que la aparte mi sollozo blando;
y no como el piloto osado, y fuerte
que à los quatro elementos va burlando,
porque las artes sabe
del viento aleve, y la ligera nave.

*Sobre ser la Poesia un estudio frivolo, y conve-
nirme aplicarme à otros mas serios.*

L Legóse à mí con el semblante adusto,
con estirada ceja, y cuello erguido,
(capaz de dar un peligroso susto
al tierno pecho del rapaz cupido)
un animal de los que llaman sabios,
y de este modo abrió sus secos labios:

No cantes mas de amor. Desde este dia,
has de olvidar hasta su necio nombre.
Aplicate à la gran Filosofia,
sea tu libro el corazon del hombre.

Fue=

(II)

Fuese, dejando mi alma sorprendida
de la llegada , arenga , y despedida.

A Dios, Philis, à Dios ! No mas amores,
no mas requiebros , gustos , y dulzuras :
no mas decirte alhagos , darte flores :
no mas mezclar los zelos con ternuras :
no mas cantar por monte , selva, y prado,
tu dulce nombre al eco enamorado.

No mas llevarte flores escogidas ,
ni de mis palomitas los hijuelos ,
ni leche de mis bacas mas queridas,
ni pedirte , ni darte ya mas zelos;
ni mas jurarte mi constancia pura,
por Venus , por mi fé , por tu hermosura.

No mas pedirte que tu blanca diestra
en mi sombrero ponga el fino lazo,
que en sus colores tu firmeza muestra,
que allí lo colocó tu ayroso brazo;
no mas entre los dos un alvedrio,
tuyo mi corazon , el tuyo mio.

Filósofo he de ser ; y tú que oiste
mis versos amorosos algun dia,
oye sentencias con estilo triste,
y lúgubres acentos , Philis mia.
Y dí si aquel que requebrarte sabe,
sabe tambien hablar en tono grave.

*Sonetos de una gravedad inaguantable , excepto
los finales de cada uno.*

Sobre el poder del tiempo.

Todo lo muda el tiempo , Philis mia :
todo cede al rigor de sus guadañas :
ya tranforma los valles en montañas :
ya pone un campo donde un mar habia.

El muda en noche opaca el claro dia :
en fábulas pueriles las hazañas :
alcázares soberbios en cabañas ,
y el juvenil ardor en vegez fria.

Doma el tiempo al caballo desbocado :
detiene al mar , y viento enfurecido :
postra al leon , y rinde al bravo toro.

Sola una cosa al tiempo denodado
ni cederá , ni cede , ni ha cedido ,
y es el constante amor con que te adoro.

De la timidez natural à los hombres.

A quanto susto el Cielo te condena ,
ò genero mortal , flaco , y cuitado !
se espantan unos en el mar salado ;
y tiemblan otros quando Jove truena.

Otros si el eco del leon resuena ;
otros quando el magnate está irritado ;
otros quando en la carcel han pasado
dias , y noches tristes con cadena.

Yo solo discurri no temblaria
al trueno , ni al leon , ni al poderoso ,
ni à la prision , ni à todo el orbe entero.

Mas

Mas se engañó mi debil fantasía:
 el rostro de mi Philis desdeñoso
 me cubre de terror: temblando muero.

*Sobre el anhelo con que cada uno trabaja para
 lograr su obgeto.*

Pierde tras el laurel su noble aliento
 el heroe joven en la atroz milicia;
 sepultase en el mar por su avaricia
 el necio, que engañaron mar, y viento.

Hace prision su lúgubre aposento
 el sabio por saber; y por codicia,
 el que al duro metal de la malicia
 fió su corazon, y su contento.

Por su cosecha sufre el sol ardiente
 el labrador; y pasa noche, y dia
 el cazador de su familia ausente.

Yo tambien llevaré con alegria
 quantos sustos el orbe me presente,
 solo por agradarte, Philis mia.

A la Fortuna.

? **D**onde hallarás, quien resistirse pueda,
 ciega deidad, al delicioso encanto,
 del son del torno de tu instable rueda?

Si de algun triste el doloroso llanto
 aparta al sabio de la atroz ruina,
 ¡qué poco dura el saludable espanto!

La mayor parte con vigor camina
 al aéreo templo de la diosa fama,
 y despreciar egemplos determina.

Enciende la ambicion su horrenda llama,
 toca el clarin la gloria: el mundo suena,

y nuevas redes tu locura trama.

El alma debil de furor se llena:
segunda vez se entrega à tu mudanza,
que los gustos mas gratos envenena.

Tambien guióme un tiempo la esperanza,
monstruo à quien abortó tu devaneo:
y culpé tu rigor, y tu tardanza.

¡O quantas veces se inflamó el deseo
en este pecho joven, è inocente,
que ya por fin desengañado veo!

¡Qual crecia el incéndio! Qué imprudente
propuse levantar al firmamento
mi nombre del ocaso, al oriente!

El militar estruendo, el duro acento
del gefe, que las tropas disponia,
el ronco son del bélico instrumento,

La clin del animal, que Betis cria,
el brillo que el dorado Tajo presta
al fierro de Cantabria, patria mia,

La polvora à las madres tan funesta,
con estrépito horrendo en los cañones,
que tantas vidas, y sollozos cuesta;

Y de la horrenda guerra las acciones
parecianme glorias soberanas
dignas de los que habitan las mansiones

Del alto Olimpo, y que las nueve hermanas
solo debian entonar loores
à las almas feroces, è inhumanas.

Llenabase mi pecho de furores
al leer de Curcio, y de Solís la historia,
de Alexando, y Cortés aduladores:

Embidiaba à los dos la fiera gloria
de ver en Montezuma, y en Darío
caprichos de la suerte, y la victoria.

Un heroe sabio, y un monarca pio

parecianme indignos de su cuna;
su libro indigno del estudio mio.

Con gusto vi la bélica fortuna
del soberbio Breton, al Lusitano
dar contra España audacia no oportuna;

Y las melenas del Leon hispano
coronarse con lises; y à su saña
rendir Almeida el alto muro ufano.

Y al ver de Marte por la dura España
rodar el carro con horrible estruendo,
y alzar la muerte su infeliz guadaña,

Iba yo en mi memoria recorriendo
historias dignas de dolor, y espanto,
y mi alma con sus nombres complaciendo.

De Numancia, Sagunto, y de Lepanto,
de Mexico, de Cozco, y de Pavia,
de San Quintin, de Almansa, y Camposanto,

De Roncesvalle, y tanto crudo dia
que en nuestros fastos con orgullo se halla,
y lee la juventud con alegría.

Deseaba llegase la batalla
en que las tropas que la Lipe ordena,
huyesen de Lisboa à la muralla,

O rindiesen el cuello à la cadena,
para venir de Atocha al templo santo,
que de hymnos victoriosos siempre suena;

Y dó ven las naciones con espanto
vanderas, y estandartes, y tambores
con nuestro gozo, y con ageno llanto:

Pero dias mas gratos, y mejores
iba trayendo el tiempo à los mortales,
enfrenando de Marte los rigores;

Y Carlos lastimado de los males,
que el mundo en tantos años padecia,
le quiso repartir bienes iguales;

Y así como Neptuno volvió, el día;
 quietud, y sol al triste mar, turbado
 por iras de la diosa, que quería

Aoonadar la gente, à quien el hado
 pronetia el imperio de la tierra;
 así también al mundo encarnizado

En una larga, y horrorosa guerra
 Carlos dió paz; y el mundo gozar pudo
 los muchos bienes que su nombre encierra.

El soldado colgando el fuerte escudo
 en el nativo hogar, al padre anciano,
 con tono extraño, y ademán forzado,

Contó los lances de la guerra, ufano
 de que su simple voz oída sea
 por cariñosa madre, tierno hermano,

Zagales toscos de la misma Aldea,
 y la Zagala joven, y gallarda
 con quien unir su corazón desea,

Y à quien el día deseado tarda.
 Yá de otro caños la naturaleza
 sale segunda vez; no se acobarda

El marinero ya con la fiereza
 del mar, ni el labrador ya se detiene
 en romper de la tierra la dureza.

Cada arte, y ciencia nueva vez previene
 à quien la trate aplausos, y consuelo:
 à los mortales la quietud ya viene;

Y la voz de los pueblos llega al Cielo
 con júbilos, con gozo, y alegría,
 el Cielo esparce su bondad al suelo:

Y yo sintiendo el deseado día,
 viendo en él mi esperanza fenecida,
 pues la guerra tu gracia me ofrecía,

Vine à la corte, donde nueva vida,
 nuevas lides ofrece, y nueva pena

con colores de gustos bien fingida.

Allí arrastré la rígida cadena
tan dura, que aun despues de rescatado
en mis oídos su ruido suena.

Si, fortuna, yo vi, (¡quán espantado
hasta ver que lo mismo siempre ha sido!)
vi lo que nunca hubiera yo soñado,

Y por tus sacerdotes conducido
tus ritos vi, tus víctimas, y templo,
joven, audaz, y nada apercebido.

Guióme de otros muchos el egemplo,
cuya vida juzgaba yo calmada,
y ahora esclavitud triste contemplo.

Ya con rodilla ante el altar doblada
movió mi debil mano el incensario
por culto de una estatua inanimada.

La cara del amigo, y del contrario
mil veces vi con arte equivocarse,
la del cobarde, y la del temerario.

En fin vi con dolor adulterarse
virtud, honor, bondad; y con pasiones
del mas horrible genero mezclarse.

Me engañaste hasta aquí. ¡ Quántas razones
tyrana me pusiste, deseando
llevarme mas allá! ¡ Quantas me pones

Con rostro afable, y con acento blando
aun despues del desprecio, con que veo
al que vas abatiendo, ù ensalzando!

Lo sabes; y que yo solo deseo
huir de tí, porque jamas consigas
de mi pecho formar nuevo trofeo,
por mas que me acaricies, ò persigas.

Al Pintor que me ha de retratar.

ANACREONTICA.

Discípulo de Apeles,
 si tu pincel hermoso
 empleas por capricho
 en este feo rostro,
 no me pongas ceñudo
 con iracundos ojos,
 en la diestra el estoque
 de Toledo famoso;
 y en la siniestra el freno
 de algun bélico monstruo,
 ardiente como el rayo,
 ligero como el soplo:
 ni en el pecho la insignia,
 que en los siglos gloriosos
 alentaba à los nuestros,
 aterraba à los Moros:
 ni cubras este cuerpo
 con militar adorno,
 metal de nuestras Indias,
 color azul, y rojo,
 ni tampoco me pongas
 con vanidad de docto
 entre libros, y planos,
 entre mapas, y globos.
 Reserva esta pintura
 para los nobles locos,
 que honores solicitan
 en los siglos remotos.
 A mí que solo aspiro
 à vivir con reposo

de nuestra fragil vida
 estos instantes cortos,
 la quietud de mi pecho
 representa en mi rostro;
 la alegría en la frente,
 en mis labios el gozo.
 Ciñeme la cabeza
 con tomillo oloroso,
 con amoroso mirto,
 con pámpano beodo:
 el cabello esparcido
 cubriendome los hombros,
 y descubierto al ayre
 el pecho bondadoso.
 En esta diestra un vaso
 muy grande, y lleno todo
 de Xerezano néctar,
 ò de manchego mosto.
 En la siniestra un tirso,
 que es bacanal adorno,
 y en postura de bayle
 el cuerpo chico, y gordo:
 ò bien junto à mi Philis,
 con semblante amoroso,
 y en cadenas floridas,
 prisionero dichoso.
 Retratame, te pido,
 de este sencillo modo,
 y no de otra manera,
 si tu pincel hermoso
 empleas por capricho
 en este feo rostro.

*A la peligrosa enfermedad de Philis.**Anacreontica.*

SI el cielo está sin luces,
 el campo está sin flores,
 los pájaros no cantan,
 los arroyos no corren,
 no saltan los corderos,
 no baylan los pastores,
 los troncos no dan frutos,
 los ecos no responden.
 es que enfermó mi Philis,
 y está suspenso el orbe.

*A un Heroe, advirtiéndole que aprecie à los poetas,
 porque ellos transmiten à la posteridad las
 hazañas de los hombres grandes.*

LOS lauros que en la lid habeis ganado,
 à Marte no ofrezcais agradacido:
 vuestro nombre, y el triunfo conseguido
 quedará en pocos años sepultado
 en el eterno olvido.

Mas si con esas victoriosas manos
 os despojais del ramo de la gloria,
 y à Phebo dedicais vuestra victoria,
 las musas à los siglos mas lejanos
 llevarán la memoria.

Anacreontica.

Dime , dime muchacho ,
 cuántas veces te he dicho ,
 que me des de lo añejo
 quando te pida vino ?
 Anoche , en vez de darme
 del viejo bueno tinto ,
 me diste malo , y nuevo ,
 y pagué tu descuido .
 Apenas me llenaste
 doce veces el vidrio ,
 con que suelo contento
 brindar à mis amigos ,
 quando caí de espaldas
 perdidos los sentidos ,
 haciendo de mí mofa
 las chicas , y los chicos :
 y sin duda quedára
 en el suelo tendido ,
 à no tocarme Phebo
 con sus rayos divinos ,
 quando de su carrera
 llegaba al medio fijo .
 Dame , dame del viejo ,
 à ver si con su brio ,
 y la Luna , que sale ,
 me sucede lo mismo .
 Y si tal sucediere ,
 muchacho , te permito ;
 que en adelante traigas ,
 quando yo pida vino ,
 del nuevo , ò bien del viejo ,
 del blanco , ò bien del tinto .

Pasatiempos.

Sicó Fabio su libro de memorias,
 en que todos los días apuntaba
 de su importante vida las acciones,
 à la posteridad noticias gratas:
 leyó de la semana antecedente
 la cuenta que escribió con pluma exacta.
 Lunes me enamoré: Martes lo dije:
 el Miércoles me dieron esperanzas:
 Jueves me amaron: Viernes fastidieme;
 el Sabado di zelos, ví mudanzas:
 el Domingo inclineme hácia otra parte.....
 ¡miren una semana bien gastada!

Anacreontica.

A un amigo sobre el consuelo que da la Poesia.

MI dulcísimo amigo,
 à tí, y à mí quitarnos
 los versos con que alegres
 esta vida pasamos,
 era quitar la yerba
 al fresco, y verde prado,
 el curso al arroyuelo,
 y à las aves el canto.
 Y porque algunos necios
 desprecian al Parnaso,
 al dios que nos inspira
 hemos de ser ingratos?
 ¿Acaso su desprecio
 equivale al regalo
 con que suelen las musas

venir à consolarnos ?
 ¿Qué triunfos, qué victorias
 ensalzan al soldado ,
 qué empleo al ambicioso ,
 qué moneda al avaro ,
 como al ardiente pecho
 del Poeta inspirado ,
 quando lleno se siente
 del Dios del Pindo sabio ?
 De amor , y de fortuna ,
 que al corazon humano
 dan sustos à la vida ,
 dan à la muerte estragos ;
 la musa nos defiende ,
 Apolo nos da amparo .
 Quando Philis me ofende
 poniendo un ceño ingrato ,
 y quando tu Dorisa
 te da un instante amargo :
 ¿ qual cosa de este mundo
 pudiera libertarnos
 de darnos cruda muerte ,
 ò de vivir penando ,
 sino aquel desahogo
 que en la musa encontramos ;
 sino aquella dulzura
 con que ella suele hablarnos ?
 Entonces en un verso
 dejamos mil enfados ,
 y volvemos gozosos
 en busca de otros tantos .
 Pues, de la ciega diosa
 los baybenes aciagos ,
 quando castiga al bueno ;
 quando premia al malvado

¿ cómo puede sufrirlos
 un corazón humano,
 sino como nosotros
 solemos tolerarlos?
 despreciando sus premios,
 su cólera burlando,
 y todo sin mas armas,
 que la pluma en la mano.

Anacreontica.

¿ **Q**uién es aquel que baja
 por aquella colina,
 la botella en la mano,
 en el rostro la risa,
 de pámpanos, y yedra
 la cabeza ceñida,
 cercado de Zagales,
 rodeado de Ninfas,
 que al son de los panderos
 dan voces de alegría,
 celebran sus hazañas,
 aplauden su venida?
 Sin duda será Baco
 el padre de las viñas:
 pues no, que es el poeta
 Autor de esta letrilla.

Anacreontica

Devolviendo à dos amigos las coplas que ellos le habian enviado, y compuesto en una partida de campo.

ESos alegres metros
 devuelvo á vuestras manos,
 amigos de mi vida,
 de Venus, y de Baco,
 con mil amargas quejas
 de no haber presenciado
 los gustos de la mesa,
 los placeres del campo,
 y de que ausente, y triste
 no pude acompañaros,
 ya tomando la lira,
 ya tomando los vasos.
 Y aunque sé que en los versos
 me venceriais ambos,
 os venciera bebiendo,
 y quedára vengado.

*Carta de Florinda à su padre el Conde D. Julian
 despues de su desgracia.*

SEñor, (pues ya no debe
 apellidarte padre aquesta triste,
 à quien el astro aleve
 arrebató el honor que tu la diste)
 te envío con mi carta mi quebrantó,
 mezcla tú mis renglones con tu llanto.

¡Ay! trémula mi mano
 borra los caractéres que escribía,
 porque el dolor tirano

agita con temblor la pluma mía,
mi mano en infortunio tan deshecho
imita lo agitado de mi pecho.

Conozco que mi aliento
antes que aquesta carta ha de acabarse:
tendrá nuevo tormento
mi corazon en no poder vengarse:
Florinda morirá, sin que en Rodrigo
vengues mi honor, castigues tu enemigo.

Quando tan fuerte sea
mi pecho, que á sus males no se rinda:
quando mi padre vea
su horror entre desdoras de Florinda,
muerto te quedarás, ¡ò padre amado!
y nuestro honor marchito, y no vengado.

Mas aunque no resista
mi fuerza à la ignominia de expresarla,
ni tu infelice vista
à la dura desdicha de mirarla,
à la posteridad estos renglones
acaso servirán como lecciones.

Al joven Don Rodrigo
hermosa parecí: llamóme hermosa.
¡Ay! ¡sobrado te digo
en frase tan sencilla, y azarosa!
El era Rey, y joven, y era amante;
y yo muger, hermosa, è ignorante.

¡Con qué tiernas miradas
me declaró el amor que me tenia!
¡Qué voces disfrazadas
con estudiado estilo proferia!
Sus ojos, y su boca se ligaban
contra mi corazon, y triunfaban.

Mi corazon ageno
de lo que amor se llama entre los necios,

se tuvo tan sereno ,
 que por alhagos tiernos dió desprecios;
 pero de amor la inexplicable llama
 à veces en el fuego mas se inflama.

¡ Qué fiestas no intentaba
 para lograr sus fines suntuosas !
 La corte se admiraba
 ignorando las causas asombrosas :
 yo sola no ignoraba de estas fiestas
 la causa , y conseqüencias : ¡ qué funestas !

Mil veces al torneo
 el mismo Don Rodrigo se veia
 las alas del deseo
 mezclar con las del trage que vestía :
 el trage , la divisa , y la librea
 los fines me explicaban de su idea.

Mil otras se postraba
 à su triste vasalla el Soberano :
 rendido me juraba
 pondria sus dominios en mi mano :
 alguna vez mas bajo se abatia ,
 diciendo que à mis pies todo pondria.

Las cargas del Reynado
 tan duras de llevar , y tan precisas
 dejaba descuidado
 en manos , ò malvadas , ò indecisas.
 ¿ Qual podria mandar un Reyno entero ,
 quien era de otro dueño prisionero ?

Por fin los maliciosos
 à costa de desvelos , y cuidados
 supieron los dudosos
 motivos , por él mismo , declarados.
 Comenzaron sus necios artificios
 à preparar mayores precipicios.

Algunos ignorando ,

E

que

que el pecho femenino mas entero
 suele rendirse blando
 de la soberbia al tono lisongero,
 qui feron deslumbrar el pecho mio
 con ideas de mando, y poderio.

Decian : que grandeza,
 Palacio, España toda, el mundo entero
 à mis pies su cabeza
 al punto rendiría con esmero;
 y que aceptase el lauro prodigioso
 de ser Reyna del Rey mas poderoso.

A todos resistia
 tu hija combatida de mil modos:
 solo se defendia
 mi honor, que se oponia contra todos:
 contra el amor en artes abundante
 solo el honor consigue ser triunfante.

Triunfé : pero Cupido
 viendose de mi triunfo avergonzado,
 y viendose vencido,
 à todos los delitos arrestado,
 à la astucia juntó ya la demencia,
 engaños, amenaza, y violencia.

Un dia (¡ con qué agüeros
 me lo predijó el Cielo ! con qué susto !)
 con aspectos severos
 nublado el sol no vió al Rey injusto :
 un negro gabilán vi que seguia
 à una tierna paloma que le huía.

Yo vi que à una cordera
 un lobo devoraba ensangrentado :
 yo vi su saña fiera
 al pie de mi palacio desgraciado :
 ¡ necia de mí que con agüeros tales
 no me temi los mas atroces males !

En ese mismo día
 Rodrigo me llamó, y así me dijo:
 tu noble valentía
 venció por fin à mi fervor prolijo:
 admiro tu virtud, y la venero,
 yo mismo envidio un pecho tan entero.

Florinda, ya se acaba
 de mi persecucion el necio empeño;
 aun mi alma se alaba
 de humillarse à la fuerza de tu ceño:
 vive felice sin temor, ni susto,
 ya no aspiro à mas gusto, que tu gusto.

Mis lágrimas siguieron
 del gozo à la sorpresa de mi oido,
 como seguir se vieron
 al susto en otro tiempo conocido;
 y mi alma con tan nuevas mutaciones
 lloraba, y aplaudia sus blasones.

Al fin agradecida
 à sus plantas postréme presurosa:
 juréle que en la vida
 olvidaria accion tan generosa,
 y que la sangre toda de mi gente
 verteria en su obsequio reverente.

Iba mi entendimiento
 con lágrimas, y voces à explicarse
 en su agradecimiento;
 quando mi corazon senti turbarse,
 y con el nuevo gozo enagenada
 caí entre sus brazos desmayada.

¡Mas Cielo! mi hermosura
 sin duda nuevo lustre en mi tristeza;
 y su osada locura
 nuevas fuerzas tomó de mi flaqueza:
 y mi alma entre las sombras de la muerte

dejó de ser, como en la vida, fuerte.

Volvi del accidente.
 ¡Cuala que à la vida no volviera!
 y Rodrigo insolente
 mirabame con complacencia fiera,
 diciendo: ves Florinda como el Cielo
 favoreció mi ardor, y mi desvelo?

Lo que tu has resistido
 con tan ciego teson, y tirania,
 el Cielo ha permitido
 en un instante: ya te he hecho mia.
 Lo que ha empezado el Cielo prosigamos
 en dulce union el tiempo que vivamos.

Al oirle, y mirarme
 rompí los nudos que su brazo hacía,
 y fiera al arrancarme
 cobré la voz, y al tiempo que él huía,
 dije: ¡Ay de tí Rodrigo! tus maldades
 han de llorar las miseras edades.

¡Qué necia! qual sonaba
 mi voz por el palacio del delito!
 ¡Qué triste publicaba
 el crimen de Rodrigo, y mi conflicto!
 Venganza, si, venganza reperia,
 y al cielo, y à la tierra la pedia.

Viendo que tierra, y cielo
 sordos estaban siempre à mis oidos,
 solo pedi consuelo
 à mis tristes potencias, y sentidos.
 ¡Excesos son de la venganza insanos!
 Quise matar al Rey con estas manos.

Pensé yo convidarle
 à mi jardin, con facil fingimiento
 mi pecho presentarle,
 como cambiando en gusto su tormento

decirle que podía sin recelo
contar con mi terneza su desvelo:

Y al tiempo que él demente,
con la amorosa llama deslumbrado,
se llegase impaciente
al pecho à quien creia conquistado;
con un puñal labar en su torpeza
la mancha derramada en mi flaqueza:

Mas sin duda los Reyes
son de tan superior naturaleza,
que las humanas leyes
humillan el rigor, y fortaleza;
y solo puede castigar coronas
quien maneja los astros, y las zonas:

Ya me falta el aliento
para la grave empresa meditada;
un impulso violento
me detiene la mano levantada,
y en tan dudoso, obscuro, y cruel abismo
vuelvo el puñal contra mi pecho mismo.

Y al punto (¿quién creyera
que faltara à Florinda valentia?)
que lo emprendo severa
tiembla cobarde aquesta diestra mía.
Y así à mi padre en mi desdicha apelo
por muerte, por honor, y por consuelo.

El poder del oro en el mundo. Dialogo entre Cupido, el Poeta.

Poeta. Tu imperio ya se acaba:
guarda, niño, las flechas en la aljaba.

Cupido. Pues y los corazones,
¿cómo han de conquistarse?

Poeta. Con doblones.

Sencillas ponderaciones de un Pastor á su Pastora.

DEste modo ponderaba
un inocente Pastor
á la Ninfa á quien amaba
la eficacia de su amor.

¿Vés quantas flores al prado
la Primera prestó ?

pues mira, dueño adorado,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quanta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó ?

pues mira, Philis amada,
mas veces te quiero yo.

¿Vés al salir de la aurora
quanta avecilla cantó ?

pues mira, hermosa Pastora,
mas veces te quiero yo.

¿Vés la nieve derretida
quanto arroyuelo formó ?

pues mira, bien de mi vida,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quanta abeja industriosa
de esa colmena salió ?

pues mira, ingrata, y hermosa,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quantas gracias la mano
de las deidades te dió ?

pues mira, dueño tirano,
mas veces te quiero yo.

• *A los dias del Exmo. Señor Conde de Ricla.*

SALID, Ninfas del Ebro :
 à mis voces juntad vuestra harmonia :
 cantad al que celebro
 en su dichoso , y deseado dia :
 salid Ninfas cantando ,
 y el eco suene con acento blando :

Una tropa ligera
 de Sàtiros , y Faunos , y Silvanos
 impaciente os espera
 venida de los montes mas lejanos ;
 para formar su danza ,
 y lloran tristes ya vuestra tardanza .

Las aves lo supieron ,
 (sin duda de algun numen inspiradas ,)
 y mas prontas unieron
 sus voces por los Cielos concertadas :
 y con voz mas sonora
 mas presto despertaron à la aurora .

Apenas del oriente
 abrió las puertas la rosada aurora ,
 quando el prado , y la fuente
 vistió la mano de la diosa Flora ;
 regando el verde suelo
 con el sonoro , y liquido arroyuelo .

Pisad , Ninfas del prado ,
 con libre pie la rosa , y la azucena ;
 y del pelo dorado
 caygan las perlas en la orilla amena ;
 porque adorno mas bello
 à vuestra sien dará vuestro cabello .

¡ Egregio Villalpando !
 Assi cantaba yo con bajo acento ,

y lira humilde, quando
 senti en mis venas un ardor violento;
 qual suele de repente
 de Etna brotar un igneo torrente.

Y así como se estiende
 por campo, valle, prado, selva, y monte
 la llama; y mas se enciende,
 y parece abrasado el horizonte;
 así sentime luego
 todo encendido en un sagrado fuego.

No pisa mas osada
 la Tripode que anuncia lo futuro,
 la Pitica inspirada,
 à quien Phebo abre el libro siempre obscuro,
 donde estan estampados
 los divinos secretos de los hados.

Ni se le heriza el pelo,
 ni la voz se le turba en la garganta,
 ni mira osado al cielo,
 ni lleno ya de fuerza se levanta
 con el ardor, y asombro,
 que mi alma siente, quando yo te nombro.

Ni del vulgo profano
 la turba ofrece reverente oido
 al tono mas que humano,
 que el Sacerdote Pithio ha proferido,
 con mas sagrado espanto,
 que el mundo me oye, si tu nombre canto.

Ya veo que del rio
 cuyo nombre ha tomado España entera,
 al fuerte acento mio,
 sale el anciano dios con faz severa,
 y tridente en la mano
 igual al de Neptuno soberano.

Ya aparta del cabello

los juncos , y las conchas , y corales;

y por el duro cuello

lo esparce en largas trenzas desiguales,

con la nerbuda diestra,

y la ancha frente , y sus arrugas muestra.

Con la siniestra aplica

à su gran boca un caracol horrendo,

que sus voces duplica,

causando al eco un nunca oído estruendo;

siete veces le toca,

y siete tiembla la cercana roca.

Y mirandome adusto

(sintiendo que un mortal alcance à tanto,

que conmueva à su gusto

à las mismas deidades , con su canto)

de envidia , y rabia lleno

vuelve à sus ondas por su verde seno.

Detiene su corriente

el Ebro , y se sosiega la onda pura;

y ácia el golfo de oriente

su curso , como suele , no apresura;

y Neptuno irritado

echa menos el feudo acostumbrado.

Ya del tranquilo rio

las ninfas , y tritones van saliendo;

estos con grande brio

las importunas olas van abriendo;

porque salgan gustosas

las ninfas en sus conchas primorosas.

Zagalas , y pastores,

que esperais en la orilla su llegada,

decid , si otras mayores

bellezas vió jamás vuestra morada?

Decid , verdes orillas,

si nunca visteis tales maravillas?

Apenas han salido
 del agua , quando dan dulces acentos
 al eco suspendido,
 y su gozo se esparce por los vientos:
 Decid , aves canoras,
 si nunca oisteis voces tan sonoras?

Ya la mansa corriente,
 à la orilla feliz bien envidiada,
 las lleva blandamente;
 y los Tritones sienten su llegada,
 y sacando ácia afuera
 los brazos , cada qual la suya espera:

Uno , que mas desea
 la vuelta de su amada ninfa , dice :
 vuelve , mi Galatea,
 vuelve al constante amor de este infelice,
 así la Cipria Diosa
 te haga cada dia mas hermosa.

Esto mismo repite
 cada qual à la suya con ternezas;
 y sabroso convite
 le prepara en señal de su fineza,
 de peces , y de frutas,
 que el rio cria dentro de sus grutas.

Pero ellas no se cuidan
 de tanto anhelo , y de dulzura tanta,
 viendo que las convidan
 à herir el suelo con ligera planta
 pastores mas hermosos,
 y sátyros , y faunos bulliciosos.

Templanse los panderos,
 y flautas , y zampoñas pastoriles,
 con los suavés gilgueros,
 y zagales con voces juveniles;
 y con sus blancas manos

tocan las ninfas sones mas que humanos.

• La mas bella levanta
al alto Olimpo tu eminente cuna ;
y con brio te canta
superior al poder de la fortuna :
y viva Ricla , viva,
exclama el coro de la comitiva.

Otra su voz ofrece
à lo benigno de tu noble pecho ;
è igualarlo parece
à los influxos del empyreo techo :
y el coro junto exclama,
que Ricla viva con eterna fama.

Otra dice , que fuiste
al Reyno ultramarino del Gran Carlos ;
que à los Indios pusiste
baxo su amparo , para rescatarlos ;
y el gran coro vocea ,
viva el gran Ricla : venturoso sea.

Otra ninfa te canta
venciendo con estrago à los Germanos ;
y dice : cuánto espanta
el hierro , si lo esgrimen esas manos !
y el coro , que lo ha oído,
repite : viva quien triunfante ha sido.

Otra dice tu zelo
para las armas del Hispano Marte ;
la bóveda del cielo
vuelve mayor su voz para alabarte ;
y el coro escucha atento,
y dice : viva , con sonoro acento.

A cada ninfa hermosa,
que cantaba con zelo tus loores,
la comitiva ansiosa
ofrecia guirnaldas de mil flores,

y ella se las quitaba,
y en tu estatua de marmol las dexaba.

Y el tiempo, grave anciano,
con hoz irresistible, y destructora,
se aparece; y ufano
mirando à la quadrilla que te adora,
dice: *este será el solo*
à quien defienda de mi brazo Apolo.

Anacreontica.

Vuelve, mi dulce lira,
vuelve à tu estilo humilde,
y dexa à los Homeros
cantar à los Achiles.
Canta tú la cabaña
con tonos pastoriles,
y los épicos metros
à Virgilio no envidies.
No esperes en la corte
gozar dias felices,
y vuelvete à la aldea,
que tu presencia pide.
Ya te aguardan zagales,
que con flores se visten,
y adornan sus cabezas,
y cuellos juveniles.
Ya te esperan pastores;
que deseosos viven
de escuchar tus canciones;
que con gusto repiten.
Y para que sus voces
à los ecos admiren,
y repitan tus versos
los melodiosos cisnes,

Vuel:

Vuelve , mi dulce lira,
vuelve à tu tono humilde,
y dexa à los Homeros
cantar à los Achilles.

*A las bodas de Lesbia.
Anacreontica.*

A Paga Cupido
tu ligera llama,
si enciende Hímeneo
sus antorchas sacras.
Respetá de Lesbia
la mano ligada
à la de su dueño
con tiernas guirnaldas.
Virtud , y modestia,
honor , y constancia,
por medio del templo
la llevan al ara.
Tus armas son pocas
para arrebatarla
de la tropa fuerte,
que ya la acompaña.
Y si tus intentos
à tanto llegarán,
vencido , abatido,
burlado quedáras.
Y nuevo trofeo
sería tu aljaba,
del triunfo seguro
que honor alcanzára.
No mas me presentes
con lisonjas falsas
mudables cimientos

para mi esperanzas
 que de sus virtudes
 à la luz sagrada
 huyen las ideas
 culpables, y vanas,
 como en noche obscura
 entre las montañas
 el miedo al viajante
 pinta sombras varias,
 hasta que del carro
 de Phebo las llamas,
 esparciendo luces,
 disipan fantasmas.

Anacreontica.

UNos sábios gritaban
 sobre el sabor, y nombre
 del licor, que ofrecia
 Ganimedes à Jove,
 en las celestes mesas,
 convidados los Dioses,
 suspensos los luceros,
 y admirados los hombres;
 y yo dixè à mi Philis:
 dexales que den voces.
 El nombre nada importa,
 y del sabor, responde,
 que será el que tú dexas,
 quando los labios pones,
 en la copa en que bebes
 los béticos licores,
 quando contigo bebo,
 quando conmigo comès;
 y dexales que griten

sobre el sabor, y nombre
del licor, que ofrecia
Ganimedes à Jove.

Cuento.

EN el obscuro bolsillo
de un miserable avariento
reynaba un sumo descanso,
duraba un largo silencio.
Ni Sol, ni Luna podian
enviar sus luces dentro,
para dar un corto alivio
à los tristes prisioneros.
Ya de esto habrá colegido
el lector, como discreto,
y si no, como atrevido,
(que suele valer lo mesmo,
y mil veces confundirse
discrecion, y atrevimiento)
Ya habrá, digo, discurrido,
como digo de mi cuento,
que los tristes habitantes
de aquel castillo tremendo
no veían los theatros,
las máscaras, los paseos,
los banquetes, las visitas,
las tertulias, y los juegos;
ni tampoco iban à hablarles
aquellos hombres molestos,
de estos que hay, que por hablar,
irán à hablar con los muertos.
Solamente en él entraban
siempre de noche, y con tiento,
del dueño de la prision
los largos, y frios dedos;

con-

Contabalos uno à uno
 cien veces , y aun otras ciento.
 Pues , Señor , entre los tales
 tristísimos prisioneros
 los habia muy alegres,
 (ò Filósofos , ò necios,
 pues solo en estas dos clases
 se ven penas con sosiego)
 y por no saber qué hacerse,
 se estaban entreteniendo
 en contar las travesuras,
 que los malvados hicieron
 quando andaban por el mundo
 campando por su respeto.
 Oyólos un ratoncillo,
 vecino de mi aposento,
 que en él suele comer libros,
 porque no halla pan , ni queso;
 y todo me lo contó,
 prometiendole el secreto,
 porque el raton , y yo somos
 amigos , y compañeros,
 y pasamos nuestras hambres
 él , y yo contando cuentos.
 Asi dice que decian ,
 oygalo el sábio, y discreto...
 pero no quiero decirlo,
 porque se oyeran enredos,
 culpas , delitos , y fraudes,
 osadías , y portentos,
 que prueban lo que es el hombre;
 y lo que puede el dinero.

• *Letrillas satyricas, imitando el estilo de Gongora,
y Quevedo.*

Que dé la viuda un gemido
por la muerte del marido,
ya lo veo:

Pero que ella no se ría
si otro se ofrece en el día,
no lo creo.

Que Cloris me diga à mí,
solo he de quererte à tí,
ya lo veo:

Pero que, siquiera, à ciento
no haga el mismo cumplimiento,
no lo creo.

Que los maridos zelosos
sean mas guardias, que esposos,
ya lo veo:

Pero que están las malvadas
por mas guardias mas guardadas,
no lo creo.

Que al ver de la boda el trage
la doncella el rostro baxe,
ya lo veo:

Pero que al mismo momento
no levante el pensamiento,
no lo creo.

Que Celia tome el marido
por sus padres escogido,
ya lo veo:

Pero que en el mismo instante
ella no escoja el amante,
no lo creo.

Que se ponga con primor

Flora en el pecho una flor,
ya lo veo:
Pero que astucia no sea
para que otra flor se vea,
no lo creo.

Que en el templo de Cupido
el incienso es permitido,
ya lo veo:
Pero que el incienso baste
sin que algun oro se gaste,
no lo creo.

Que el marido à su muger
permita todo placer,
ya lo veo:
Pero que tan ciego sea,
que lo que vemos no vea,
no lo creo.

Que al marido de su madre
todo niño llame padre,
ya lo veo:
Pero que él por mas cariño
pueda llamar hijo al niño,
no lo creo.

Que Quevedo criticó
con mas sátira que yo,
ya lo veo:
Pero que mi musa calle,
porque mas materia no halle,
no lo creo.

Traducción de Horacio.

AL constante varon de animo justo
jamás imprime susto
el furor de la plebe amotinada;

ni la cara indignada
 del injusto tyrano;
 ni del supremo Júpiter la mano;
 quando irritado contra el mundo truena;
 ni quando el norte suena,
 caudillo de borrascas, y de vientos.
 Si el orbe se acabára,
 mezclados entre sí los elementos,
 el justo pereciera, y no temblára.

Desdenes de Philis.

Egloga.

Entre Dalmiro, y Ortelio, Pastores.

Poeta.

COMO la tortolilla en su retiro
 con solitarios llantos, y lamentos,
 triste se quexa del rigor del hado,
 así en un bosque el infeliz Dalmiro
 sus queexas amorosas daba al viento,
 de verse de su ninfa abandonado:
 lexos de su ganado,
 de su cabaña ausente,
 en su dolor demente,
 de todos, y de todas se ausentaba;
 lloraba, y sus sollozos duplicaba:
 sola la soledad apetecía,
 porque ella le imitaba
 con tanta natural melancolía.

¿Quántas veces el Sol, quántas la Luna
 sus concertados giros revolvian,
 y al pie del mismo tronco le encontraban?
 El vecino arroyuelo, y la laguna
 helarse, y deshelarse se veían,

y mudado à Dalmiro nunca hallaban:
 Las aves que pasaban
 hallaban à Dalmiro
 en el mismo retiro.

Las mismas voces con el mismo acento,
 solia dar à la region del viento;
 el eco de sus voces se cansaba,
 porque de su lamento
 lo mismo cada dia duplicaba.

Si alguno sin morir ha padecido
 de zelos, y desdénès la aspereza
 sabrá lo que Dalmiro padecia:
 ya estaba à tal estado reducido,
 que ni aun llorar podia su tristeza:
 falto de fuerza estatua parecia:
 morir se veía;

y sin duda muriera,
 si algun Dios no quisiera:
 que en lo sereno de la noche clara
 con su rebaño Ortelio se acercára,
 y conociera à su Dalmiro amado,
 pero no por la cara,
 que ésta se habia ya desfigurado.

Ortelio por los ayes conducido
 al triste objeto que en los ayes daba,
 llegó, miró: y prorrumpió en lamentos.
 Por su antigua amistad enternecido,
 su pecho al de su amigo ya acercaba:
 ya le daba sabrosos alimentos,
 ya varios condimentos
 de yerbas, y de flores,
 por si con sus odores
 sacarle del letargo conseguía.

En vano con dulzura socorria
 en sus brazos al triste moribundo;

morir con él quería.

Ya no hay tales amigos en el mundo!

Dalmiro abrió los ojos lentamente,
y los fixó sobre su Ortelio amado;

y al punto que le vió, sintió consuelo.

Esfuerzos hizo con su voz doliente,

para contar à Ortelio su cuidado,

su llanto, su dolor, su desconsuelo.

Hasta que quiso el cielo,

que en tal amigo hallára

consuelo que bastára,

contándole con queixa su quebranto.

En todo el mundo no hay consuelo tanto;

como contar à su leal amigo

el motivo del llanto,

sin arte, sin respeto, sin testigo.

Este coloquio entre los dos pastores

pasó: si lo oye alguna ninfa bella,

quál se envanecerá de su hermosura,

al ver que al hombre matan los rigores

de la beldad, mas que los de la estrella,

como prueba esta lúgubre aventura!

En la verde espesura

de este modo se hablaron,

y la historia trataron:

no se tenga por cuento fabuloso;

es tan seguro, como lastimoso:

todo pastor de amores escarmiente:

lance tan horroroso,

y escuche este coloquio atentamente.

Ortelio.

O tierno amigo de este pecho mío!

ò Dalmiro, el mejor de los pastores!

díme la causa de tus graves males.

Te veo moribundo, yerto, frío,

y perdidos del rostro los colores,
y tus ojos parados, y mortales.

Alientos desiguales
tu pecho da con pena.

La voz se te enagena:

Ay! sacame, te pido, del cuidado:

si acaso mi amistad has olvidado,
te pongo empeño superior ahora.

Dime lo que ha pasado,

te lo pido por Philis tu pastora.

Dalmiro.

Ortelio! amado Ortelio! calla, calla!
aumentas con nombrarla mi quebranto.

Si el verla me causó tanta alegría,
este tiempo pasó, tan otro se halla,

que si tú me la acuerdas, en el llanto
verás el fin de aquesta vida mía.

En triste aciago día

míré yo su hermosura!

O cuánta desventura

aquel funesto día ha producido!

No sé como mi fuerza ha resistido.

O necia ceguedad de los mortales!

Quántas veces ha sido

un bien principio de increíbles males!

Ortelio.

Quién? Philis? la que tanto te quería?

La que un amor sin fin te aseguraba

delante de zagalas, y pastores?

la que buscaba flores

por el valle, y el prado,

y un ramo bien ligado

con cinta del color de la firmeza

te daba, como prenda de fineza?

La que te permitía que lleváse

su falda tu cabeza, y la siesta de Agosto así pasase?

Dalmiro.

La misma, sí, la misma: quién creyera que la que fue tan buena se trocará en exceso de fraude, y tyranía? Mas facilmente imaginado hubiera, que el zéfiro borrascas abortára, y la Luna saliera por el día. Mas facil parecia vivir el tygre fiero con el manso cordero; salir los astros por el occidente; volver un rio contra su corriente; dar los cipreses rosas olorosas; y andar el inocente seguro por ciudades engañosas.

Lo que le parecia mas posible, no ha sucedido al infeliz Dalmiro: lo que juzgué imposible me sucede. Es zéfiro, como antes, apacible; la Luna por la noche da su gyro; al tygre la cordera el puesto cede; ni el rio retrocede; ni ha mudado la Aurora su antiguo curso, y hora; ni del ciprés se acaba la tristeza; ni en las ciudades fraude, y sutileza. El orden de las cosas no ha variado en la naturaleza; y Philis, sola Philis, se ha mudado.

Ortelio.

Y tú, Dalmiro, cuyo altivo pecho triunfaba ufano del rigor mas fuerte, que à veces te ofrecia tu pastora,

ese valor acaso se ha deshecho,
que tan triste, y postrado llegó à verte?
Para cuándo tu fuerza vencedora?

Aliento, pues, ahora,
y suspende ese llanto:
no merecía tanto

la misma madre del rapaz Cupido;
la misma Venus nunca ha merecido
el dominio de una alma generosa.

El merito ha perdido
por ser muger, si lo ganó por Diosa.

Dalmiro.

Tienes razon: pero valor no tengo:
ya muero, sí, ya muero: ni un instante
me queda de una vida tan cansada:

si algun aliento... alguna voz mantengo,
solo es para pedirte, que à mi amante,
mal dixes, que à mi ingrata, que à mi amada,
digas, que está acabada

de Dalmiro la vida,
que queda complacida,

que muero, qual viví, suyo de veras:
ya siento de mis ansias las postreras;
à Dios, Ortelio, ya me siento yerto
entre congojas fieras.

Poeta.

Esto dixo Dalmiro, y quedó muerto.
Ortelio, del cadaver cuidadoso,
una tumba erigió, como es debido,
con ramas de cipreses enlazadas,

no de mirto, que à Venus es gustoso,
ni de yedra, que es grata al Dios Cupido,
ni de otras yervas al amor sagradas.

Dexólas coronadas
con un corto letrero,

Illorenle quantos hombres
 primorosos ha habido.
 Porque era tan gracioso,
 y con tan bello instinto
 conocia à su dueño,
 como à su madre el niño:
 Ya se estaba en su seno,
 ya daba un vuelecito
 al uno, y otro lado,
 volviendo al puesto mismo:
 su lealtad, y gozo
 mostrando con su pico.
 Ahora va el cuitado
 por el triste camino
 por donde nadie vuelve
 despues de haber partido:
 O! mal haya, mal haya
 vuestro rigor impio,
 tinieblas destructoras,
 crueldad del abismo!
 Que destruyendo al mundo;
 tambien habeis sabido
 arrebatat de Lesbia
 el pajarero querido.
 O malvados rigores de Lesbia,
 con adorno, y compostura,
 que dé brillo à su hermosura;
 con fausto, y ostentacion.....
T á fé que tienen razon.

Unos gustan de sabidas,
 (que leidas, y escritas
 el vulgo suele llamar,
 y que sepan conversar
 del estado, paz, y guerra,
 del ayre, agua, fuego, y tierra,

ese valor acaso se ha deshecho,
que tan triste, y postrado llegó à verte?
Para cuándo tu fuerza vencedora?

Aliento, pues, ahora,
y suspende ese llanto:
no merecia tanto

la misma madre del rapaz Cupido;
la misma Venus nunca ha merecido
el dominio de una alma generosa.

El merito ha perdido
por ser muger, si lo ganó por Diosa.

Dalmiro.

Tienes razon::: pero valor no tengo:
ya muero, sí, ya muero: ni un instante
me queda de una vida tan cansada:
si algun aliento... alguna voz mantengo,
solo es para pedirte, que à mi amante,
mal dixes, que à mi ingrata, que à mi amada,
digas, que está acabada
de Dalmiro la vida,
que queda complacida,
que muero, qual viví, suyo de veras:
ya siento de mis ansias las postreras;
à Dios, Ortelio, ya me siento yerto
entre congojas fieras.

Traduccion de Catulo.

DE mi querida Lesbía
ha muerto el pajarito,
el que era de mi dueño
la delicia, y cariño,
à quien ella queria
mas que à sus ojos mismos.
Llorenle las bellezas,
llorenle los cupidos,

florenle quantos hombres
 primorosos ha habido.
 Porque era tan gracioso,
 y con tan bello instinto
 conocia à su dueño,
 como à su madre el niño.
 Ya se estaba en su seno,
 ya daba un vuelecito
 al uno, y otro lado,
 volviendo al puesto mismo:
 su lealtad, y gozo
 mostrando con su pico.
 Ahora va el cuitado
 por el triste camino
 por donde nadie vuelve
 despues de haber partido.
 O! mal haya, mal haya
 vuestro rigor impio,
 tinieblas destructoras,
 crueldad del abismo!
 Que destruyendo al mundo,
 tambien habeis sabido
 arrebatat de Lesbia
 el pajarito querido.
 O malvados rigores!
 O triste pajarillo!
 Que causan à mi Lesbia
 duro llanto continuo,
 quitando à sus ojuelos
 aquel hermoso brillo.

*De los amores de varios Poetas.
Anacreontica.*

OVidio amó à Corina,
como Tibulo à Delia,
à su Cintia Propercio,
y Catulo à su Lesbia,
y à venideros siglos
dixeron sus ternezas.
Tambien fueron amantes
los modernos Poetas:
testigos son los nombres,
que en las frescas riberas
del Tamesis, del Tiber,
del Tajo, y de la Sena
llevan alegres nombres
de felices bellezas,
amadas por los hijos
del Dios que en Delphos reyna...
Y yo quiero à mi Philis;
y si ellos me superan
en la dulce armonía,
mi alma se consuela,
porque Philis las vence
à todas en belleza;
y lo que por mí pierdo,
vengo à ganar por ella.

*Retratase el Poeta de las injurias que dixo al amor
en el mismo metro.*

AMor, yo te injurié lleno de penas,
quando Philis me hirió con sus rigores:
pero ha vuelto à mi pecho sus favores,

vuelveme à echar tus lazos, ò cadenas,
hechas de suaves flores.

El precipicio, que pintó mi pena,
su peligro, y tropel me ofrece en vano.
Phylis me vuelve à amar: dame tu mano,
y llevame al placer: su senda amena
es prado fresco, y llano.

El vaso, que arrojé, quando afligido
su licor discurrí ser venenoso,
vuelve à embriagar mi pecho ya gozoso:
ya lo vuelvo à gustar: ay Dios Cupido!
es néctar delicioso.

Los vientos, que en tu mar turban las aguas,
y yo juzgué ser fieros Septentriones,
ya veo son ligeras mutaciones,
ò soplos con que enciendes mas tus fraguas,
y nuestros corazones.

Las que llamó serpientes mi injusticia,
y llevan la deidad de la hermosura,
me han vuelto à deleytar con su blancura:
palomas son sin hiel, y sin malicia,
y llenas de ternura.

Vengan, Amor, tu lazo, y tu firmeza:
llevame al templo; dame tu bebida;
tu soplo aliente mi alma enternecida,
y pon de las palomas la ternura
en mi Phylis querida.

Anacreontica.

UNos pasan, amigo,
estas noches de Enero
junto al balcon de Cloris,
con lluvia, nieve, y hielo.
Otros la pica al hombro,

sobre murallas puestos,
 hambrientos, y desnudos,
 pero de gloria llenos.
 Otros al campo raso
 las distancias midiendo
 que hay de Venus à Marte,
 que hay de Mercurio à Venus.
 Otros en el recinto
 del lúgubre aposento
 de Newton, ò Descartes
 los libros revolviendo.
 Otros contando ansiosos
 sus mal habidos pesos,
 atando, y desatando
 los antiguos talegos.
 Pero acá lo pasamos
 junto al rincon del fuego;
 asando unas castañas,
 ardiendo un tronco entero,
 hablando de las viñas,
 contando alegres cuentos,
 bebiendo grandes copas,
 comiendo buenos quesos;
 y à fé que de este modo
 no nos importa un bledo,
 quanto enloquece à muchos,
 que serian muy cuerdos,
 si hicieran en la corte
 lo que en la aldea hacemos.

Anacreontica.

PUes Baco me ha nombrado
 Virrey de dos Provincias,
 que de todo su imperio

son, las que mas estima:
 pues ya siguen las leyes
 que mis labios les dicta
 de Xerez los majuelos,
 de Malaga las viñas,
 cobremos los tributos
 de las ubas mas ricas,
 y mis alegres sienes
 con pámpano se ciñan.
 Y salgan en mi obsequio
 las cubas mas antiguas;
 y que vengan bien llenas,
 y vuelvan bien vacías.
 Canten mis alabanzas
 al son de las botijas,
 de jarros, y toneles
 con sus voces festivas,
 zagales, y zagalas
 de toda Andalucía,
 y quantos asistieron
 à la ultima vendimia.
 Digan viva el Virrey,
 que Baco les envia;
 y si acaso à su canto
 faltasen las letrillas,
 lo ya dicho cien veces,
 otras ciento repitan,
 y toquen las botellas,
 y suenen las botijas.
 Y si logro dormirme
 entre parras sombrías,
 bebiendo, y escuchando
 tan dulce melodia,
 qué me importa que mueran,
 qué me importa que vivan

con pobreza, ó riqueza,
 con susto, ú alegría,
 quantos otros Virreyes
 la fortuna destina,
 los unos à la Europa,
 los otros à las Indias?

Anacreontica.

POR no sé qué capricho,
 Philis juró olvidarme,
 pasados pocos dias
 hizo otra vez las paces:
 pero fue tan gustoso
 aquel feliz instante,
 que le digo mil veces:
 Philis, vuelve à olvidarme,
 con tal que à pocos dias
 vuelvas à hacer las paces.

Anacreontica.

ME admiran en Lucinda
 aquellos ojos negros;
 en Aminta los labios,
 en Cloris el cabello,
 la cintura de Silvia,
 de Cintia el alto pecho,
 la frente de Amarilis,
 de Lisi el blanco cuello,
 De Corina la danza,
 y de Nice el acento;
 pero en tí, Philis mía,
 me encantan ojos, pelo,
 labios, cintura, frente,

nevado cuello, y pecho,
y todo quanto escucho,
y todo quanto veo.

Anacreontica.

QUando vuelvo de lexos
hallo à Philis mas linda,
y quando estoy presente
siento dexarla un dia.
Venus, haz un portento
en esta Philis mia,
y es que me ausente de ella,
sin perderla de vista.

Traduccion de Horacio.

LEjos, lejos de mí, vulgo profano:
oidme, gentes, metros nunca oídos;
que, como sacerdote de las musas,
à las virgenes canto, y à los niños.
Los pueblos temen à sus sacros Reyes;
y los Reyes tambien tiemblan rendidos
ante el excelso trono del gran Jove,
à cuyo ceño el cielo, y el abismo
se mueve obedeciendo, y cuya mano
aterró à los gigantes atrevidos.

*Carta escrita desde una aldea de Aragon à Ortelio;
que habia adivinado la melancolia del Poeta.*

PASTOR ingenioso,
Ortelio discreto,
cómo has acertado
la vida que llevo?

K

Qué

Qué estrella te dixo
 (pues lees en los cielos)
 la vida que paso,
 cargada de tédio?
 Desde que del hado
 conmigo severo,
 la mano tirana
 firmó mi decreto,
 no he visto la cara
 serena al consuelo:
 el cielo se muestra
 ayrado, y tremendo;
 las yervas sus verdes
 matices perdieron;
 las aves no forman
 sus dulces conciertos,
 como acostumbraban,
 de armoniosos metros.
 Del sueño no grato
 quando me despierto,
 solo oygo la ronca
 voz del negro cuervo;
 murcielago triste,
 gavilan siniestro,
 ú de otros iguales,
 y para mal agüero;
 ni sueño gustoso
 cosas de contento:
 solo se aparecen
 (si alguna vez duermo)
 imagenes tristes
 de horroroso aspecto:
 si salgo à los campos
 à hablar con los ecos,
 los ecos se espantan

de mi devaneo; im osas
 y nunca repiten
 de tales lamentos
 las syllabas duras;
 con cuyo desprecio,
 andando en el ayre,
 se las lleva el viento.
 Ya de los ganados
 olvido el gobierno;
 se van mis ovejas
 por donde no quiero;
 ni sirve llamarlas,
 porque con desprecio
 al amo insensato
 perdieron el miedo.
 Tal vez à la orilla
 de algun arroyuelo
 à llorar mis cuitas
 acudo indiscreto.
 De verte tan libre,
 y verme tan preso;
 de verle qual corre
 por el campo fresco,
 y ver qual la suerte
 me tiene sujeto,
 me aparto mas triste;
 y él se vá mas bello,
 habiendo tomado
 notable incremento
 con el llanto mio.
 (O! quieran los cielos;
 que seas tú solo
 quien saque provecho
 de esta ausencia mia,
 arroyo discreto!)

Si acaso mi flauta
 entona algún metro;
 resuenan tristezas,
 que arroja mi pecho.
 Si de otros pastores
 las danzas presencio,
 advierto mudanzas;
 y como las temo,
 del pecho, que sabes,
 el bayle aborrezco.
 Si llego à la mesa,
 es vano el intento
 de probar manjares:
 ninguno apetezco.
 Los otros pastores,
 que advierten mi tedio,
 me ofrecen en vano
 algún alimento.
 Entonces, amigo,
 comer plantas suelo,
 ò frutas del campo,
 ò leches, ò quesos;
 porque son comidas
 de poco aderezo;
 y son naturales,
 como mis afectos.
 Del agua mas pura
 alguna vez bebo
 de una clara fuente;
 clara, como el pecho,
 que à beber se inclina;
 y en su puro espejo,
 de horrores me espanto;
 quando considero
 mi cara qué adusta!

mis ojos, qué muertos!
 mi boca, qué triste!
 mis labios, qué secos!
 Y en tantas mudanzas,
 que padece el cuerpo,
 mi espíritu el mismo,
 y el mismo mi afecto,
 que quando solia
 mirarme sereno
 (Ortelio, deliro!)
 en aquel espejo,
 tan limpio, tan puro,
 tan claro, tan terso,
 en que yo veía
 de placeres lleno
 alegres mis ojos,
 mi rostro alhagüeno,
 mi boca chistosa,
 mis labios parleros,
 diciendo ternuras,
 y dulces requiebros,
 que oía gustoso
 mi adorado dueño,
 su vuelo tomaron
 las alas del tiempo!
 Cupido, las tuyas
 no sigan tal vuelo!
 Los días felices
 se pasaron luego,
 apenas sentidos,
 qual soplo ligero
 de zéfiro suave,
 que convida al sueño;
 y los tristes días,
 que al presente veo,

son nortes furiosos,
 cuyo soplo adverso
 arranca las peñas,
 deshace los techos,
 destruye los campos,
 anuncia el invierno,
 destruye el rebaño
 de tristes corderos.
 En vano acostumbro
 con piadoso zelo
 al ara de Jove,
 el Padre supremo,
 llevar la pregunta
 de si este tormento,
 que así me aniquila
 ha de ser eterno.
 Mas dudas subscita
 su oráculo incierto,
 hasta que en furores
 se convierte el tedio;
 y pido à los Dioses
 fulminen del cielo
 centellas, y rayos
 de horroroso estruendo,
 que à negras cenizas
 reduzcan mi pecho.
 (Asunto bien fácil,
 pues ya lo está haciendo,
 de amor, y venganza
 unido el incendio.)
 Ya pido à la tierra,
 mas blanda que el cielo,
 que abriendo sus bocas,
 puertas del averno,
 me trague, y sepulte

en su horrendo seno.
 Ya desesperado
 de no hallar consuelo,
 al mar yo me arrojo
 con mortal intento;
 sus olas, que huyen
 de mi ardiente incendio;
 me vuelven à echar
 à la orilla luego,
 sin siquiera darme
 el corto consuelo
 de que con sus aguas
 se apague mi incendio.
 Ya busco à las fieras,
 de quienes deseo
 ser víctima triste;
 y quieren los cielos
 se ablanden sus furias,
 y no mi tormento.
 Ya suelen los Dioses,
 inmortales dueños
 de los corazones,
 templar mis desvelos
 por pocos instantes;
 y en ellos contempló
 la fuerza del hado
 que así lo ha dispuesto;
 que el hombre no puede,
 por débil, y necio,
 frustrar de los Dioses
 los altos decretos.
 Entonces confuso,
 y de dudas lleno,
 consuelo mis cuitas,
 diciendo à mi Ortelio:

Pastor ingenioso,
 Ortelio discreto,
 cómo has acertado
 la vida que llevo?
 Escatro, el pastor,
 à quien tanto quiero,
 te envia expresiones,
 dignas de su pecho.
 Por Jove te juro,
 (y debes creerlo,
 porque yo lo digo,
 aun sin juramento)
 que tu amado nombre,
 que el nombre de Ortelio,
 que nombre tan caro
 será mi consuelo,
 mientras haya estrellas
 en el firmamento,
 flores en el campo,
 frutas en los huertos,
 llantos en mis ojos,
 y en mi alma duelos.
 A Dios, ò mi amigo!
 Otra vez, y ciento,
 à Dios te repite
 mi corazon necio
 en la despedida
 de un amado objeto.

Mudanzas de la suerte.

*Es cosa natural
 trocarse el bien en mal;
 y sucede tambien
 trocarse el mal en bien.*

Ejemplo primero.

CON vengativa, y poderosa mano,
 el Padre, y Rey supremo
 de hombres, y dioses, Jove soberano
 tantos rayos vibró, como hay estrella
 en su mansion divina;
 y en uno, y otro extremo
 del orbe estremecido
 cayeron las centellas;
 oyese el cruel ruido,
 temióse la ruina,
 y los hombres creyeron que reynaba
 aquel, cuyo furor les espantaba.

Los límites rompió del mar salado
 el dios à quien fue dado
 el imperio del mar, y el gran Tridente;
 y donde templo, y gente,
 y campo, y monte habia;
 hasta aquel crudo, y horroroso día
 hicieron resonar, con tristes sonos,
 sus retorcidas conchas los Tritones.

¡Triste mortal! creyeras
 si aquel estrago vieras,
 que de peces la inmensa muchedumbre
 de Guadarrama, andára por la cumbre,
 que apenas pasan las ligeras aves,
 y aun las juzgarás, que las grandes naves
 (como la que tremola
 la vandera Española,
 del nombre de Filipo guarnecida,
 y del Inglés Matheus tan temida)
 pasaran por las asperas montañas
 de nevada cabeza,

L

con

con que naturaleza
la Europa separó de las Españas.

Tambien soltó la rienda à su elemento
el que contiene uno, y otro viento
en una cueba, cuya sacra puerta
solamente fue abierta
por complacer à la divina hermana
de Jove, que tirana
las naves del Troyano perseguia;
y Vulcano à quien poco parecia
forjar los rayos para el dios Tonante,
cien vesubios produjo en un instante;
y ardió la mar, y cielo, y ayre, y tierra,
y quanto el orbe encierra.

Con que terror los miseros mortales
temblaron, y lloraron
el cumulo de males,
¡que juntos los cercaron!
¡Nada valió contra el peligro, y susto
la ciencia al sabio, la virtud al justo?
Qué fin tuvo, decid, el dia aciago,
ò Musas, que pintasteis este estrago.

Pasó la tempestad, calmóse el dia,
y se trocó el terror en alegría.

Exemplo segundo.

POR industria de sabios profesores,
y trabajo de esclavos bien premiado
está ya preparado
con estraños primores
el soberbio salon para las fiestas:
con luxo estan dispuestas
las mesas, con licores, y manjares,
traidos por los mares

de quanta tierra yace diferente
desde el humbral del sol, hasta occidente.

Los vasos de oro, y los de bronce, (tales,
que el arte es superior à los metales)
los de piedras preciosas,
y los adornos varios
(despojo bien ganado à los contrarios)
coronados de rosas
cubren las mesas; llenan las memorias
de batallas, trofeos, y victorias.

La música de bélicos acentos
mezclados con suaves instrumentos,
que alternan de la corte, y la campaña
los gustos, y la saña,
ò ya tierna, ò ya grave
aplaude el nombre invicto del que sabe,
guardando la memoria de la guerra,
gozar los bienes, que la paz encierra;
junta con nuevo arte
tus gustos Venus, tus venganzas Marte.

¡ Con que bella arrogancia
aguardan ya las Ninfas el momento,
que ha de romper lo dulce de su acento;
por el ayre ocupado con odores,
ò ya de pomos de sutil fragancia,
ò ya de suaves flores!
Unas à otras se miran,
se envidian, y se admiran;
no porque envidia rigorosa sientan,
sino por el anhelo
con que todas intentan
levantar hasta el cielo
el nombre victorioso
del heroe que en un carro primoroso
(que fue de un grande Principe vencido)

llega ya rodeado, y conducido
de un séquito de nobles, que à su lado
habian noblemente peleado.

En mediõ de una turba de doncellas
de tierna edad, y de beldad cumplida,
que anuncian su venida;
llega Flõra, mayor que todas ellas;
como en el fresco prado
de flores esmaltado
se distingue la rosa.

El llega, y ella presurosa. . . .
¿Pero qué es lo que admiro?
¿Si será realidad lo que yo miro?

Quando crei que el gusto,
la pompa, la delicia, la hermosura,
los placeres, la música, la danza. . . .
¿Qué poco el gozo dura!
¿Qué súbita mudanza!
¿Cómo se trueca en susto
lo que nos fue mas grato!

¿Pues qué fin tuvo el célebre aparato?
El heroe quiso hablar, y de repente
le acometió feroz un accidente,
y se murió: gimió toda la sala,
y en luto se trocó toda la gala.

Sobre no querer escribir Sátiras.

Ciertos hombres adustos
llenos de hypocondria,
que vinculan sus gustos
en desterrar del mundo la alegría;
como amantes por otros despreciados,
sabios empobrecidos,
poderosos caídos,

hijos malos, ò padres mal casados,
 me dicen que dejando la ternura,
 con que mi musa sabe
 cantar con tono suave
 tus gustos Baco, Venus tu hermosura;
 en vez de celebrar estos placeres,
 hable mal de los hombres, y mugere,
 sin reparar el labio enfurecido
 de esta implacable gente,
 que à todo hombre viviente,
 en qualquiera lugar que haya nacido,
 sea Iroqués, ò Patagon gigante,
 fiero Hotentote, ó Noruego frio,
 ò cercano, ò distante
 le miro siempre como hermano mío;
 recibiendo en mi seno
 al malo con piedad, con gusto al bueno.

Lejos de contentarme
 prosiguen con mas fuerza en incitarme
 à que deje los huertos, y las flores,
 pastoras, y pastores,
 viñas, arroyos, prados,
 ecos enamorados,
 la selva, el valle, la espesura el monte;
 y que no inste al dulce Anacreonte,
 al triste Ovidio, al blando Garcilaso,
 à Catulo amoroso, à Lope fino,
 ni à Moratin divino,
 que entre estos tiene asiento en el Parnaso
 sino que la tranquila Musa mia,
 de paloma que fue, se vuelva harpia;
 que los vicios pondere con fiereza,
 que haga gemir à la naturaleza
 bajo los golpes de mi ingrata mano.
 Con esto todos à qual mas ufano

me refieren los vicios de los hombres
 con horrorosos nombres,
 como astucia, rencores, inconstancia,
 bajeza, terania,
 codicia, y arrogancia,
 traición, ingratitud, è hipocresia.
 Pero así como tiemblan sorprendidos
 los milanos de un pueblo, acostumbrados
 à su quietud, quando la vez primera
 penetra sus oídos
 la música guerrera,
 quando llegan soldados
 de rostro fieros, y de estraños trages,
 con estrépito horrendo
 de hombres, y caballos, y equipages,
 y se dividen con igual estruendo
 por la pequeña plaza en cortos trozos;
 y los viejos refieren à los mozos
 que aquellos hombres matan à la gente,
 y se comen los niños fieramente;
 y cada madre esconde, y encomienda
 à su dios tutelar la dulce prenda
 del matrimonio santo:
 pues así yo con no menor espanto
 oí los nombres, y ponderaciones
 de vicios, y pasiones
 de que tal vez privados no se hallaban
 los mismos que en los otros los tachaban;
 y ví que el solo digno de censura
 es el que ponderarlos mas procura,
 sin otro fin que el ostentar ingenio,
 en la mordacidad, ira, y rencores;
 y así vuelvo à cantar segun mi genio
 tus viñas Baco, Venus, tus amores.

¿ Pero à mí que se me da?
 Maldita de dios la cosa.

Llora el joven heredero
 del padre anciano la muerte,
 porque no dejó mas fuerte
 el talegón del dinero,
 pero mira placentero
 la comitiva llorosa,
 que al cuerpo cantando está:
 ¿ Pero à mí que se me da?
 Maldita de dios la cosa.

Aquel que en el coche vés
 mirar à todos con ceño,
 dé gracias à un Estremeño
 que hubo por nombre Cortés;
 que sino bien al revés
 su persona fastidiosa
 iria de lo que vá:
 ¿ Pero à mí que se me da?
 Maldita de dios la cosa.

Dicele la hermosa al viejo
 llega dulce prenda mia,
 ¿ qué dichosa me creeria,
 si tu fueras mi cortejo!
 y él apesar del espejo
 à la niña mentirosa
 casi creyendola está:
 ¿ Pero à mí que se me dá?
 Maldita de dios la cosa.

Cancion de un Patriota retirado á su Aldea.

Para defensa suya
 produce nuestra España
 los caballos del Betis,
 y el fierro de Cantabria,
 y sangre antigua Goda,
 que ansiosa se derrama
 si su patria lo pide,
 y si su Rey lo manda ;
 y para su regalo
 la fruta delicada,
 pescados de sus costas ;
 que entrambos mares bañan,
 y tesoros de Baco
 en Málaga, y Peralta ,
 en Xerez , y Tudela ,
 y en la vecina Mancha ;
 pues ea , amigos míos,
 mientras quieren las altas
 deidades protectoras
 de la feliz España
 darnos la paz tranquila,
 que gozan las labranzas ;
 las viñas, y los huertos,
 los rebaños , y casas :
 vivamos, y gocemos
 quanto con mano franca
 nos dá naturaleza
 en los otros avara :
 venid , venid alegres
 Zagales , y Zagalas ,
 con castañuelas, triples,
 panderos , y guitarras.

Llegaos à mi choza
 humilde , pero grata,
 donde faltan adornos,
 pero gustos no faltan.
 De este lado los chicos,
 y de este las muchachas,
 y aqui junto à mi puerta
 los ancianos , y ancianas;
 lloren de gozo , viendo
 à sus proles amadas ;
 cantad alegres sonos,
 baylad alegres danzas,
 mientras que se disponen
 las rústicas viandas ;
 y del vino mas rico
 veinte botas se sacan,
 jamones de Galicia,
 cecina de Vizcaya,
 olivas de Sevilla,
 y de Aragon manzanas.
 Cantad antiguas letras,
 sin justicia olvidadas,
 como à vuestras abuelas
 las suyas las cantaban.
 Decid , como Rodrigo,
 el ultimo Monarca,
 pero el mas infelice
 de la Goda prosapia,
 se perdió por amores
 de la malvada Cava,
 y à manos de Africanos
 dexó perdida España,
 quedando en cautiverio
 sus provincias cuitadas.
 Decid , como Pelayo

salió de las montañas,
 con la gente que tuvo,
 que era poca, y honrada.
 Cantad de Don Alfonso,
 à quien el Casto llaman,
 y que negó el tributo
 de niñas desgraciadas,
 que al malvado Rey Moro
 los Christianos pagaban.
 Decid, como ellas mismas,
 con varonil jaçtancia,
 al lado de los hombres:
 esgrimian las armas,
 y como todas ellas
 à los hombres llamaban
 cobardes, quando huían,
 amantes, si triunfaban;
 y así por varios trozos
 los fastos de la patria
 decid, con voz acorde,
 al son de vuestra danza;
 que yo tambien quisiera,
 si no me lo estorváran
 lo flaco de mi cuerpo,
 los años, y las canas,
 juntar con vuestros tonos
 la voz de mi garganta.
 Pero en medio de todos,
 en esta silla blanda,
 que fue de mis abuelos,
 y à mis bisnietos pasa,
 oiré vuestras canciones,
 y veré vuestras damas;
 y al que excediere à todos
 en la voz mas gallarda,

en bayle mas ayroso,
 sin ser de envidia causa,
 daré el debido precio,
 y al cielo justas gracias,
 porque sobre vosotros
 tales dones derrama.
 Baylad, cantad contentos,
 si dura la paz santa;
 y si Marte os turbáre
 con su horrorosa saña,
 sonando sus trompetas,
 y tocando sus caxas,
 dexad esos placeres,
 y acudid à las armas;
 que para su defensa
 produce nuestra España
 los caballos del Betis,
 el hierro de Vizcaya,
 y sangre antigua Goda,
 que alegre se derrama,
 si su patria lo pide,
 y si su Rey lo manda.

Anacreontica.

LOs que no saben, Baco,
 lo que abarca tu Reyno,
 juzgan que no pasastes
 los altos Pirineos,
 y piensan que en España
 no tienes grandes templos,
 donde acudan gustosos
 los nobles, y plebeyos.
 Como en otros países,
 tu nombre es grato en estos,

solo que con mas brindis
 se hace menos estruendo.
 Las horas que en su curso
 consume el Dios de Delphos,
 con una sola copa
 gasta el bello Flamenco,
 como el Frances sociable,
 y el Aleman guerrero;
 pero los Españoles
 de otro modo lo hacemos;
 y como es taciturno,
 y grave nuestro genio,
 bebemos, y callamos,
 callamos, y bebemos:
 y algunos, que desechan
 usos de antiguos tiempos,
 cantan tu nombre, y beben
 condenando el silencio.
 Y tú viste à mi Philis
 (sus primorosos dedos
 sosteniendo la copa)
 cantar tu nombre en versos,
 que tal vez yo compuse
 por tí, y por ella à un tiempo.
 Por cierto, que en sus ojos
 brillaban dobles fuegos,
 con los tuyos, ò Baco,
 los de la bella Venus;
 y yo, que de uno, y otro
 tenía el pecho ardiendo,
 repetia las copas,
 doblaba los requiebros.
 Pues qué, yo no cantaba!
 Qué, no cantaba Ortelio,
 ausente de su Lisi,

por no aclarados zelos?
 Pues qué, no repetia
 los Baquicos acentos
 la sala del banquero,
 con sus nocturnos ecos?
 Pública, pues, al mundo,
 que tienes ara, y templos
 desde el Pirene altivo,
 hasta el Herculeo Estrecho,
 mientras que yo público
 tu gloria al universo,
 con Xerezanas cubas,
 y Castellanos versos.

Anacreontica.

Vivamos, dulce amigo,
 mirando con desprecio
 los aparentes gustos
 de los ricos soberbios.
 Dexemos que se miren
 con recíproco miedo,
 y con mútuas trayciones
 doren crudos venenos:
 que abunden en sus casas
 la pompa, y el recreo,
 mientras abundan sustos,
 y fraudes en su pecho:
 que el vínculo reciban
 de un violento Himéneo,
 que privará a sus almas
 de amores verdaderos.
 Tengan endebles hijos,
 à quienes hagan necios
 lisonjas de criados,

inciensos de vil pueblo;
 y mueran engañados,
 gozoso el heredero,
 que quiere mas ansioso
 quitarles hasta el tiempo;
 diga despues el marmol
 a siglos venideros
 lisonjas , que no creen
 los del presente tiempo:
 y esta série precisa
 à los sabios dexemos,
 para que ufanos luzcan
 sus disgustos severos,
 mientras humildes gustos,
 y por tanto mas ciertos,
 de nuestra corta vida
 ocupan los momentos;
 y la amistad sagrada
 hermane nuestros pechos,
 como hermanan las musas
 nuestros gustos , y versos.
 En sencillos banquetes,
 que sazona el afecto,
 pase, sin ser sentido,
 el carro del Dios Phebo;
 y prosigan los gozos,
 la risa , y el festejo,
 hasta que vuelva Apolo
 segundo gyro al cielo;
 guiandonos Cupido
 à gozos mas amenos,
 con Philis , y Dorisa,
 que ocupan nuestros pechos;
 y sin cuidarnos mucho
 de que lexanos nietos

transmitan à los siglos
 los apellidos nuestros,
 cantando nuestras obras,
 gozosos moriremos,
 cubriendo nuestras tumbas
 los buenos compañeros,
 con pámpanos de Baco,
 y con mirtos de Venus;
 y en los vecinos troncos
 gravarán un letrero,
 que diga lisamente
 cosas que merecemos,
 versos que compusimos,
 y que aplaudieron ellos.
 Zagales, y zagalas
 de los vecinos pueblos
 vendrán à nuestra tumba
 con flautas, y panderas:
 no con lúgubres voces
 resonarán los ecos,
 sino con dulces tonos,
 y con alegres metros;
 porque sabrán, sin duda,
 los que nos conocieron,
 que nunca nos llenaron
 ambiciosos deseos;
 que no fuimos traydores,
 avaros, ni perversos.
 Esto cantará à todos
 el respetable Ortelio,
 de Venus, y de Baco
 Sacerdote completo;
 y con su barba cana,
 y con su grave aspecto,
 beberá grandes copas,

dirá sabrosos versos,
 captandose de todos
 el amor, y el respeto,
 qual entre alegres faunos,
 y sátiros traviesos,
 Sileno fue querido,
 (aquel viejo Sileno,
 que fue del mismo Baco
 admirado maestro;)

y despues que consuman
 los que al templo vinieron
 la leche blanca, y fria,
 el vino tinto, y viejo,
 se volverán cantando,
 asi como vinieron,
 hasta que doce meses
 pasados, vuelva al puesto
 con igual comitiva,
 y con igual afecto,
 Ortelio, y que repíta
 à ninfas, y mancebos,
 cantad, que de Dalmíro,
 y Moratin los cuerpos
 en esta tumba yacen.
 Detente pasagero,
 que aqui yacen los hijos
 del suave Anacréon.

Renunciando al amor, y à la Poesia Lyrica con motivo de la muerte de Philis.

Soneto.

Mientras vivió la dulce prenda mía,
amor, sonoros versos me inspiraste
obedeci la ley que me dictaste,
y sus fuerzas me dió la Poesia.

¡Mas ay! que desde aquel aciago día,
que me privó del bien que tú admiraste,
al punto sin imperio en mí te hallaste,
y hallé falta de ardor à mi Thalía.

Pues no borra su ley la Parca dura,
(à quien el mismo Jove no resiste,)
olvido el Pindo, y dejó la hermosura.

Y tú tambien de tu ambicion desiste;
y junto à Philis tenga sepultura
tu flecha inutil, y mi lira triste.

A la muerte de Philis.

Anacreontica.

EN lúgubres cipreses
he visto convertidos
los pámpanos de Baco,
y de Venus los mirtos:
qual ronca voz del cuervo
hiere mi triste oido
el siempre dulce tono
del tierno gilguerillo:
ni murmura el arroyo
con delicioso trino,

N

resuena qual peñasco
 con olas combatido.
 En vez de los corderos
 de los montes vecinos
 rebaños de Leones
 bajar con furia he visto.
 Del sol, y de la luna
 los carros fugitivos
 esparcen negras sombras
 mientras dura su giro.
 Las pastoriles flautas
 que tañen mis amigos
 resuenan como truenos
 del que reyna en Olimpo.
 Pues Baco, Venus, aves,
 arroyos, pastorcillos,
 sol, luna, todos juntos
 miradme compasivos,
 y à la ninfa, que amaba
 al infelíz Narciso,
 mandad que diga al orbe
 la pena de Dalmiro.

Anacreontica.

Despues de haber bebido
 anoche (como suelo)
 dormido en tiernas parras
 tuve un gustoso sueño.
 Soñé que el gran dios Baco
 por dilatar su imperio
 al Parnaso queria
 ganar à sangre, y fuego.
 Cierta queja alegaba
 de que Virgilio, Homero,

Taso, Milton, y Ercilla
 no le ofrecen sus versos,
 del todo dedicados
 à Poemas guerreros,
 de elevados asuntos,
 y de pomposos metros.
 Junto de sus Bacantes
 muchos trozos soberbios,
 que esgrimirán sus tirsos
 al son de sus panderos,
 y llenas de aquel jugo
 que en Málaga han dispuesto
 las manos de las ninfas
 de aquel bello terreno,
 ya daban fieros gritos,
 y amenazas al eco,
 y con forzudas danzas
 disponian los cuerpos.
 Rodeado de Faunos
 vino el viejo Sileno
 para mas animarlos
 con su rostro, y acento.
 Dijo del dios del vino
 los animosos hechos,
 quando triunfó del Indo
 con sus armas, y estruendo.
 Y à cada verso suyo
 ardia en nuevo fuego
 la tropa, deseosa
 de algun nuevo trofeo.
 Del mismo dios el carro
 llegó al campo ligero,
 tiraban dél dos tigres
 feroces, y sangrientos.
 A la falda del monte

con furia acometieron;
 pero salió al camino
 el anciano Anacrón;
 y mirandole Baco
 detuvo à sus guerreros,
 y les dijo: por éste
 à todos perdonemos:
 y en alabanza suya
 cantó coplas el viejo;
 y todos le abrazaron,
 y cantando se fueron.

Ala Primavera despues de la muerte de Philis

Soneto.

NO basta que en su cueva se encadene
 el uno, y otro proceloso viento,
 ni que Neptuno mande à su elemento
 con el tridente azul que se serene:

Ni que Amalthea el fertil campo llene
 de fruta, y flor; ni que con nuevo aliento
 al eco den las aves dulce acento,
 ni que el arroyo desatado suene.

En vano anuncias verde Primavera
 tu vuelta de los hombres deseada,
 triunfante del invierno triste, y frío.

Muerta Philis, el orbe nada espera
 sino niebla espantosa, noche elada,
 sombras, y sustos como el pechomio.

Lamentos con motivo de la muerte de Philis.

*Mi Philis ha muerto :
¡ ay triste de mí !*

Glosa.

¡ **O**h ! Musa (si acaso
la hay tan infeliz ,
que esté destinada
para presidir
el llanto y gemido)
venid , influid
el tono mas triste
que se pueda oir :
*mi Philis ha muerto :
¡ ay triste de mí !*

Desde estos mis brazos,
en que yo la ví
en días alegres
mirarme , y reir ,
la muerte alevosa
con sorpresa vil
cortó de su vida
el hilo sutil.

*Mi Philis ha muerto :
¡ ay triste de mí !*

Los labios muriendo
procuraba abrir ,
para despedirse
sin duda de mí ;
pero se secaron
sin poder servir ,
qual rosa que muere

pasado su Abril.

Mi Philis ha muerto :

¡ ay triste de mí !

Lo que no pudieron

sus labios decir,

quisieron sus ojos

volviendose à mí ;

pero en aquel punto

cerrarse los ví ,

y yo solo pude

turbado decir :

Mi Philis ha muerto :

¡ ay triste de mí !

De su fino pecho

el blanco marfil

en pálida cera

convertirse ví,

y en tristes colores

aquel carmesí ;

que de otras bellezas

envidiado ví.

Mi Philis ha muerto :

¡ ay triste de mí !

Decidme , deidades

tiranas , decid ,

¿ sin la que fue mi alma

cómo he de vivir ?

La molesta vida

que me consentis,

despues de su muerte

gastaré en decir :

Mi Philis ha muerto :

¡ ay triste de mí !

Si vuestros rigores

podeis convertir.

en lástimas justas,
 mis quejas oid:
 y qual otro Eneas;
 que baje sufrid
 con la sacra rama
 al campo feliz:

Mi Philis ha muerto:
 ¡ay triste de mí!

De mi amada prenda
 la sombra sutil
 podré con mis brazos...
 ¡mas necio de mí!

Su sombra queria
 con el brazo asir,
 qual si fuera cuerpo:
 ¡ay que frenesí!

Mi Philis ha muerto:
 ¡ay triste de mí!

Cerbero, Aqueronte,
 las Furias, en mí
 no pondrán asombros:
 mi voz infeliz
 ablandará à todos,
 si me oyen decir:

Mi Philis ha muerto:
 ¡ay triste de mí!